

duce los más acerbos enemigos de la vacuna, y que es el país de Jenner uno de los pocos pueblos occidentales donde no es obligatoria la vacunación.

Es probable que en algunos casos se trate de humoristas que quieren distinguirse; pero las afirmaciones del doctor O'Connor contra el cepillo de dientes parecen tan racionales, que si se encontrase otra manera de limpiar tan preciosos instrumentos, de suerte que no se les echase a perder y no se introdujesen en la boca materias demasiado fuertes, parece lógico que padeceríamos menos de ellos de lo que actualmente padecemos, como lo prueba el hecho de que los pueblos menos civilizados, los que menos usan el ce-

pillo, son los que poseen las mejores dentaduras.

Lo cierto es que la ciencia se está rectificando y que la civilización parece que ha empezado a marchar hacia atrás. Al menos no parece ya tan anticuado aquel buen cura que al enterarse de que los modernistas querían que los dogmas de la Iglesia se adecuasen a los adelantos de la ciencia, contestaba: «No, señor. Es la ciencia la que tiene que adaptarse a nuestros dogmas. Porque la ciencia varía cada diez años. Hoy dice una cosa; mañana, la contraria. Nosotros no variamos. Si seguimos quietos, acabará la ciencia por estar con nosotros».

(Editorial de *El Sol*, Madrid).

y otros que, iluminados por el resplandor del genio, supieron interrogar a la Esfinge de la vida.

Y el sabio amigo, amante del agua, del aire, de la luz y de la selva plácida y melódica, curaría a nuestra raza ágil, hoy enferma, si nuestra raza practicara las reglas sencillas que pronuncia en este librito compuesto con amor inteligente al asunto y metódica paciencia.

MANUEL DOMÍNGUEZ.

Asunción, Febrero, 1923.

Dos capítulos componen la obrita: El I.—*Indicaciones prácticas a los educadores sobre la ejecución de los ejercicios y la disciplina, moralidad e higiene que deben observarse en la gimnasia.* El II.—*Detalles de los ejercicios seguidos de breves consideraciones acerca de sus principales efectos.*

Maestros de Costa Rica: A pedir el valioso Manual de que nos ocupamos y a aplicarlo a las escuelas nuestras. Que buena falta les hace, por cierto.

Noticiario

(1923)

El correo de la semana nos ha traído estas publicaciones:

Del autor:

Gastón Thibaut: *Manual del Footballista Paraguayo*. Moralidad e higiene del jugador. Asunción, 1921. pp. 30, y *Manual de Educación Física del niño y del adolescente*. (Escuela francesa). Con 50 ilustraciones de Jaime Bestard. Asunción, 1923. pp. 52.

Es el señor Thibaut Profesor del Curso para Maestros de las Escuelas Públicas del Paraguay. He aquí un Profesor que está haciendo mucha falta en Costa Rica.

Prologa el precioso librito el admirable escritor paraguayo Dr. Manuel Domínguez.

Dice el Prólogo ingenioso:

M. THIBAUT

Y LAS TRES VIRTUDES TEOLÓGICAS DEL SIGLO

El autor de este *Manual de Educación Física*, Dn. Gastón Thibaut, sabe que Descartes daba más importancia a su salud que a su entimema, y, en consecuencia, que el gran programa consiste en conservarse sano. «Un pastor sano es más feliz que un Rey enfermo!»

M. Thibaut es gimnasta, con la moderación del caso, vegetariano, algo teósofo y naturista.

Naturista, sobre todo. Cura, con sus regímenes, a enfermos que algunos alópatas matan, sin pestañear, a discreción. Los cura sin drogas, con las tres virtudes teológicas del siglo, que dijo una célebre escritora: luz, aire, agua—tema de que hacemos rápido incidente.

Luz. Si dibuja arco-iris en el tul del horizonte, también empuja el torrente de la sangre, y, según últimas experiencias, constituye las células enfermas. ¿Qué droga

o cataplasma puede sustituir a los rayos actínicos del espectro sobre un hígado dañado o un grano maligno? Se nos había dicho que el carbón de piedra es sol almacenado y ahora sabemos que la luz es materia y que cae sobre nosotros con el peso de 58000 toneladas. LUZ Y VIDA es el título de un bello libro.

Aire. En egipcio es sinónimo de vida y por algo los antiguos pusieron el alma en la respiración. ANTES DE QUE ME MATE LA ASFIXIA, YO LA MATARÉ... dijo Belisario Roldán y se pegó un tiro en Córdoba. Pobre Belisario! Tu prosodia era «como un arco que se deslizaba sobre nuestras fibras sonoras», pero si hubieras hablado menos y respirado más, desde niño, a lo hindú, hubieras realmente matado a la asfixia, es decir, a la tuberculosis que trituraba tus pulmones. El hombre que sabe respirar, dilata la caja del pecho, duplica en un año el volumen de sus pulmones y se hace inmune a la tisis asesina. Con inspiraciones y espiraciones profundas, se purifica la sangre siete veces más a prisa que con la respiración ordinaria.

¿Y el agua?—CAUSA GENERADORA DE LA VIDA, iba conjugando en sus viajes el fundador de la Escuela Jónica. Es, por lo menos, su condición necesaria, y basta. Sería demencia, por lo demás, negar la eficacia electro-magnética de los baños locales.

Y el vocero y práctico hábil de estas cosas y otras muchas que omito en esta rauda exposición, es M. Thibaut. No es sistemático, es ecléctico. Toma sus nociones de todas partes.

De todas, porque lee mucho, lo mejor, desde Pitágoras a Bonnier y Montesano. Desentierra a los autores olvidados como Rambosson que señaló influencias telúricas decisivas sobre la salud, influencias ocultas en que no se había fijado la medicina clásica. Medita sobre las páginas de Paracelso

De los autores:

La senda pensativa, por Guillermo Stock. Buenos Aires, 1923. pp. 128.

Los diversos poemas del tomo en estas secciones: El corto y largo camino, Las banderas, La vuelta, Hojas de amor, Melancolías y alientos, Palabras de las flores, Reflexiones, Viento y lluvia, Ramas de ciprés, Ansias del corazón, Notas.

G. Alemán Bolaños. *Poemas fuertes*, Guatemala, 1923. pp. 32.

Los prologa Porfirio Barba-Jacob, antes Ricardo Arenales.

Título del Prólogo: *Claves de interpretación*.

De la pequeña obra dice el prologuista hábil que es «más bien el esfuerzo de un luchador para darles ritmo y rima, dentro de una libertad de procedimientos que no reconoce límites, a ideas generales de nuestra época, dispersas hoy en el ambiente de América». En la obra «la visión es neta, el sentimiento elemental y crudo, la expresión áspera. Se trata, pues, de un escritor bárbaro, bárbaro en el sentido de fuerte, voluntarioso, terminante».

Y esta es la lista de motivos en el opúsculo: Al Panida Chocano, Imprecación a Rubén Darío, A una hembra, Al espíritu de Marx, A Jesús, A la bandera de Nicaragua.

De la International Conciliation, Nueva York:

The United States and the Permanent Court of International Justice, pp. 172.

De nuestro amigo Samuel Glusberg, en Buenos Aires: